

CAMPAÑA DEL ENFERMO 2023

Déjate cautivar por su rostro desgastado

No me rechaces ahora en la vejez, no me abandones (Sal 71,9)

“La enfermedad forma parte de nuestra experiencia humana. Pero, si se vive en el aislamiento y en el abandono, si no va acompañada del cuidado y de la compasión, puede llegar a ser inhumana” (Mensaje del Papa Francisco para la XXXI Jornada Mundial del Enfermo en 2023). En este Mensaje el Papa nos invita a evitar la “cultura del descarte” y caminar juntos en la enfermedad “según el estilo de Dios, que es cercanía, compasión y ternura”.

La necesidad del “cuidado y de la compasión” es particularmente necesaria en las personas que añaden a la enfermedad el peso de los años, de ahí la importancia de “dejarnos cautivar por su rostro desgastado” Por ello en la Campaña del Enfermo, que transcurre entre el 11 de febrero y el VI domingo de Pascua (14 de mayo) de este año 2023, pondremos el acento en la importancia del cuidado de los mayores.

La Jornada Mundial del Enfermo, como nos explicaba San Juan Pablo II en la Carta apostólica “Salvifici doloris”, busca “sensibilizar al pueblo de Dios y, por consiguiente, a las varias instituciones sanitarias católicas y a la misma sociedad civil, ante la necesidad de asegurar la mejor asistencia posible a los enfermos”. “Ayudar al enfermo a valorar, en el plano humano y sobre todo en el sobrenatural, el sufrimiento”. “Hacer que se comprometan en la pastoral sanitaria de manera especial las diócesis, las comunidades cristianas y las familias religiosas”. “Favorecer el compromiso cada vez más valioso del voluntariado”. “Recordar la importancia de la formación espiritual y moral de los agentes sanitarios”. “Hacer que los sacerdotes diocesanos y regulares, así como cuantos viven y trabajan junto a los que sufren, comprendan mejor la importancia de la asistencia religiosa a los enfermos”.

Líneas fundamentales de la Campaña

«Cuida de él» (Lc 10,35) es la recomendación del samaritano al posadero. Jesús nos lo repite también a cada uno de nosotros, y al final nos exhorta: «Anda y haz tú lo mismo». Como subrayé en *Fratelli tutti*, «la parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común» (n. 67). En realidad, «hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor» (n. 68)” (Mensaje del Papa Francisco para la XXXI Jornada Mundial del Enfermo en 2023).

Los ancianos han estado entre los más afectados por la pandemia. El número de muertos entre las personas mayores de 65 años es impresionante. El Papa Francisco no deja de señalar esto: “Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del coronavirus. No tenían que morir así. Pero en realidad algo semejante ya había ocurrido a causa de olas de calor y en otras circunstancias: han sido cruelmente descartados. No advertimos que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia” (Carta Encíclica “*Fratelli tutti*”, 19).

Algunos documentos que nos pueden ayudar en esta campaña:

- Academia Pontificia para la Vida, “La vejez: nuestro futuro. La condición de los ancianos después de la pandemia”.
- Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, “Conclusiones hacia una pastoral de las personas mayores”.
- Catequesis sobre la ancianidad del Papa Francisco.

“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones”. Subcomisión Familia y vida CEE.

Criterios para la reflexión

1. Promover una actitud de estima hacia los mayores.

- Pueden tener un papel educativo esencial en la transmisión de la fe, en la memoria de las raíces, en el testimonio de la oración.
- Poner fin a la cultura del descarte.
 - Evitar que pidan ser internadas en una residencia para no ser una carga.
 - En el futuro, la sensación de la propia inutilidad podría tener resultados aún más preocupantes. Y en algunos países la eutanasia ya se propone a las personas mayores solitarias y cansadas de vivir.
 - Cuando se preguntan si su vida sigue siendo útil o de interés para alguien, indica un vacío que la pastoral de la Iglesia debe llenar.

2. La familia es el ámbito adecuado para el cuidado de los mayores.

- La “familia”, en iguales condiciones, ha protegido mucho más a los ancianos.
- Aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia.
- La soledad podemos curarla con la caridad, la cercanía y el consuelo espiritual.
- La familia, el hogar, el propio entorno representan la elección más natural para cualquiera.
- Cuando la propia casa ya no es adecuada, no caer en una “cultura del descarte”, que puede manifestarse en la pereza y en la falta de creatividad para buscar soluciones eficaces cuando la vejez también significa falta de autonomía.

- Reinventar una red más amplia de solidaridad, no necesaria y exclusivamente basada en lazos de sangre, sino articulada según la pertenencia, la amistad, el sentimiento común, la generosidad recíproca para responder a las necesidades de los demás.
- Ayuda a las familias
 - Apoyar a las familias, para permitir que los ancianos vivan esta fase de su existencia de una manera “familiar”.
 - Cuidadores y voluntarios debidamente capacitados.
 - Crear, en torno a la casa de los ancianos, un sistema integrado de asistencia y cuidados capaz de hacer posible la permanencia en la propia casa o en la de los miembros de la familia.
 - Una alianza cuidadosa y creativa entre las familias, el sistema socio sanitario, los voluntarios y todos los actores implicados puede evitar que una persona mayor tenga que abandonar su hogar.
 - Apoyar el asociacionismo familiar: las familias por sí solas no pueden con todo. Es necesario fomentar las redes entre las familias, para que sientan que pueden compartir sus esfuerzos y responsabilidades con otras familias.

3. Integrarlos en la misión evangelizadora de la Iglesia.

- Los mayores que forman parte de nuestras comunidades son actores de la nueva evangelización para transmitir ellos mismos el Evangelio.
 - Con el apostolado de la oración con el que ¡puede abrazar el mundo y puede cambiarlo con su fuerza!
 - Con el ofrecimiento de sus limitaciones, su sufrimiento físico o moral. Sabiéndose los hermanos de Cristo sufriente y con él, si quieren salvan al mundo.
 - Vuestro silencioso testimonio es un signo eficaz e instrumento de evangelización para las personas que os atienden y para vuestras familias,(Benedicto XVI) en la certeza de que ninguna lágrima, ni de quien sufre ni de quien está a su lado, se pierde delante de Dios.
- Considerar a las personas mayores como parte del Pueblo de Dios y no sólo como objeto de atención caritativa.
- Valorar los dones y carismas de las personas mayores, en la actividad caritativa, en el apostolado, en la liturgia, por ejemplo, implicándolas más en el diaconado permanente, en los ministerios del Lectorado y del Acólito. Pero también en los servicios litúrgicos, en el trabajo de secretaría de la parroquia, y como ministros de la Eucaristía.

4. Cuidar la espiritualidad de los mayores.

- La pastoral de los mayores debe apuntar al crecimiento espiritual de cada edad, ya que el llamado a la santidad es para todos.
- Cuidar la espiritualidad de los ancianos, su necesidad de intimidad con Cristo y de compartir su fe, es una tarea de caridad en la Iglesia.
- Sentirse querido, escuchado, son parte de las necesidades espirituales. Cambiar el activismo de algunos contextos eclesiales en una actitud de mayor escucha, cuidado y discernimiento de las necesidades de aquellos que van más despacio.
- Con el cuidado de los sacramentos: Reconciliación, Eucaristía y Unción de los enfermos (no anuncia la muerte, es una fuerza para afrontar con serenidad y confianza cualquier dificultad del alma y del cuerpo).

- Con el diálogo espiritual: necesitan que nos ocupemos de los interrogantes, de la necesidad de intimidad con Cristo y de la participación en la fe, que existe también en las edades más avanzadas de la vida.

5. Una pastoral transversal e intergeneracional

- No establecer la pastoral de las personas mayores como un sector aislado, sino según un enfoque pastoral transversal. Integrar labor de parroquias, instituciones: Cáritas, asociaciones de Residencias...
- Un fuerte deseo de conversión del corazón para captar el significado profundo del valor de la persona anciana y una actitud de don entre generaciones.
- Es necesario que en todos los ámbitos de nuestro compromiso eclesial los tengamos en cuenta: la pastoral juvenil, familiar, laical.

Subsidio litúrgico

Jornada Mundial del Enfermo 11 de febrero de 2023

Coincide este año con el sábado de la V semana del tiempo ordinario. Se puede emplear la Liturgia del día, aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la Iglesia o del sacerdote celebrante, se puede celebrar con el formulario «Por los Enfermos» (cf. OGMR 376) alusión en la monición de entrada, en la homilía e intención en la Oración Universal.

Monición de entrada:

En la festividad de la Virgen de Lourdes, la Iglesia nos invita a celebrar la Jornada Mundial del Enfermo. El tema de esta Jornada es “Cuida de él” (Lc 10, 35) y que en la Campaña del Enfermo de este año hemos orientado en el cuidado de los mayores: “No me rechaces ahora en la vejez, no me abandones” (Sal 71,9). Tengamos especialmente presentes a nuestros mayores en esta celebración, que no dejemos de acompañarlos con el “cuidado y la compasión”. Que María, Nuestra Madre, nos acompañe en esta misión.

Oración colecta:

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión de santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los Fieles:

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza. Lo hacemos por mediación de María, salud de los enfermos, respondiendo:

R. Padre, en Ti confiamos.

- Por la Iglesia: para que asumiendo su vocación maternal acoja en su seno a todos los que se sienten solos y haga presente el consuelo de Cristo. **Oremos.**
- Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen. **Oremos.**
- Por todos los consagrados al servicio de los enfermos y mayores: para que su dedicación y entrega sea reflejo del rostro misericordioso del Padre para quien nos necesite. **Oremos.**
- Por nuestra comunidad cristiana, nuestra parroquia: para que se muestre siempre cercana a las necesidades de las familias con miembros mayores y sea un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellas. **Oremos.**

Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo como el de María, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarlos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las ofrendas:

Señor, escucha las plegarias y recibe las ofrendas que te presentan los fieles en honor de santa María, siempre Virgen; que sean agradables a tus ojos y atraigan sobre el pueblo tu protección y tu auxilio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión:

Hemos recibido gozosos, Señor, el sacramento que nos salva, el Cuerpo y la Sangre de tu Unigénito, en la celebración de su Madre, la bienaventurada Virgen María; que él nos conceda los dones de la vida temporal y de la eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Leccionario “Misas de la Virgen María”: Formulario 44 (*La Virgen María, salud de los enfermos*), pags.174-177.

PRIMERA LECTURA

Él soportó nuestros sufrimientos

Lectura del libro del profeta Isaías 53, 1-15. 7-10

¿Quién creyó nuestro anuncio?,

¿a quién se reveló el brazo del Señor?

Creció en su presencia como brote,

como raíz en tierra árida,

sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente,

despreciado y evitado de los hombres,

como un hombre de dolores,

acostumbrado a sufrimientos,

ante el cual se ocultan los rostros,

despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos

y aguantó nuestros dolores;

nosotros lo estimamos leproso,

herido de Dios y humillado;

pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,

triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él,

sus cicatrices nos curaron.

Maltratado, voluntariamente se humillaba

y no abría la boca;

como cordero llevado al matadero,

como oveja ante el esquilador,

enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,

¿quién meditó en su destino?

Lo arrancaron de la tierra de los vivos,

por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

Le dieron sepultura con los malvados,

y una tumba con los malhechores,

aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación;
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Salmo responsorial Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 10 (R.: 1a. 3a)

R. Bendice, alma mía, al Señor; él cura todas tus enfermedades.

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R.

Aleluya Cf. Lc 1, 45

Dichosa tú, Virgen María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

EVANGELIO

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

—«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

— «Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Prefacio

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA BRILLA COMO SIGNO DE SALUD PARA LOS ENFERMOS

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias
y deber nuestro glorificarte, Padre santo.

Porque la santa Virgen María,
participando de modo admirable en el misterio del dolor,
brilla como señal de salvación y de celestial esperanza
para los enfermos que invocan su protección;
y a todos los que la contemplan,
les ofrece el ejemplo de aceptar tu voluntad
y configurarse más plenamente con Cristo.
El cual, por su amor hacia nosotros,
soportó nuestras enfermedades
y aguantó nuestros dolores.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
y todos los coros celestiales
celebran tu gloria,
unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo.

Pascua del Enfermo 14 de mayo de 2023

El VI Domingo de Pascua este año 2023 se celebrará el 14 de mayo. Es un día en el que las comunidades parroquiales oran con y por los enfermos y se administra el sacramento de la unción de los enfermos. El Papa Francisco en una Audiencia el 26 de febrero de 2014 nos recordaba algunos aspectos fundamentales sobre la administración de este sacramento:

- “Antiguamente se le llamaba «Extrema unción», porque se entendía como un consuelo espiritual en la inminencia de la muerte. Hablar, en cambio, de «Unción de los enfermos» nos ayuda a ampliar la mirada a la experiencia de la enfermedad y del sufrimiento, en el horizonte de la misericordia de Dios”.
- Cada vez que celebramos ese sacramento, el Señor Jesús, en la persona del sacerdote, se hace cercano a quien sufre y está gravemente enfermo, o es anciano. Dice la parábola que el buen samaritano se hace cargo del hombre que sufre, derramando sobre sus heridas aceite y vino”.
- “Se confía a la persona que sufre a un hotelero, a fin de que pueda seguir cuidando de ella, sin preocuparse por los gastos. Bien, ¿quién es este hotelero? Es la Iglesia, la comunidad cristiana, somos nosotros, a quienes el Señor Jesús, cada día, confía a quienes tienen aflicciones, en el cuerpo y en el espíritu, para que podamos seguir derramando sobre ellos, sin medida, toda su misericordia y la salvación”.
- “Jesús, en efecto, enseñó a sus discípulos a tener su misma predilección por los enfermos y por quienes sufren y les transmitió la capacidad y la tarea de seguir dispensando en su nombre y según su corazón alivio y paz, a través de la gracia especial de ese sacramento”.
- “Cada persona de más de 65 años, puede recibir este sacramento, mediante el cual es Jesús mismo quien se acerca a nosotros”.
- El sacerdote viene para ayudar al enfermo o al anciano; por ello es tan importante la visita de los sacerdotes a los enfermos”.
- “Es siempre hermoso saber que en el momento del dolor y de la enfermedad no estamos solos: el sacerdote y quienes están presentes durante la Unción de los enfermos representan, en efecto, a toda la comunidad cristiana que, como un único cuerpo nos reúne alrededor de quien sufre y de los familiares, alimentando en ellos la fe y la esperanza, y sosteniéndolos con la oración y el calor fraterno”.
- “Pero el consuelo más grande deriva del hecho de que quien se hace presente en el sacramento es el Señor Jesús mismo, que nos toma de la mano, nos acaricia como hacía con los enfermos y nos recuerda que le pertenecemos y que nada —ni siquiera el mal y la muerte— podrá jamás separarnos de Él”.

Monición de entrada

En este VI domingo de Pascua la Iglesia española nos invita a celebrar la Pascua del Enfermo. Una celebración que pone fin a la Campaña del enfermo, iniciada el 11 de febrero con la Jornada Mundial. Este año la Campaña tiene como tema: “No me rechaces ahora en la vejez, no me abandones” (Sal 71,9) Déjate cautivar por su rostro desgastado.

Hay muchos hermanos nuestros que experimentan el cansancio y la soledad ante la enfermedad. Pongamos especialmente hoy en nuestra oración a los mayores, particularmente a quienes se sienten solos. Que Cristo Resucitado nos anime en esta misión de acompañarles con nuestro cuidado y la compasión.

Con alegría y gozo, iniciamos esta celebración (y acogemos también en ella a los hermanos que van a recibir el Sacramento de la Unción).